

Toledo. En 2016 forma parte de *24 escritores navarros*, un libro de relatos. En noviembre de 2016 será la única mujer comisaria en una semana negra. Desde 2011 preside y dirige la ONG *internacional Women's Time* cuyo lema es "Mujer + Educación = Desarrollo".

En su despacho tiene un folio que cita a Eduardo Galeano y dice:

*"Si me caí es porque estaba caminando
y caminar vale la pena aunque te caigas".*



212

**Mina,
Javier**

(Pamplona, 1950)

Una vida de escritor

Mi atracción por la literatura fue objetiva. Si es que se puede denominar así al hecho de que se produjera a través de objetos muy dispares. Por ejemplo, las libretas que vendía Velasco, el droguero de nuestra calle. Me gustaban sus tapas duras y gruesas, así como su tamaño de caber en el bolsillo. Las compraba con la sensación de estar adquiriendo puertas para acceder a universos fantásticos. Por eso mismo procuraba adquirir los libros más gruesos de la colección *Pulga*. Quiero decir porque se parecían a las libretas y cabía más mundo. Siempre estaba a vueltas fabricando relatos con mi prima Marilú. Porque eso ocurría, los escribíamos, ilustrábamos y les dábamos forma de librito. Por no mencionar las redacciones escolares para las que prefería el estímulo de temas cuanto más disparatados mejor, como aquel in-

olvidable *Aventuras de un calcetín en altamar*. Además estaban las lecturas, variopintas y dispersas pero sin personajes ni autores predilectos. Provenían de editorial Molino y de diversas colecciones de Bruguera. No me olvido del ávido consumo de tebeos ni del atracón de historias durante la convalecencia de cierta enfermedad. No recuerdo qué me postró en cama, pero sí las montañas y montañas de novelas gráficas encuadernadas que me bajaba nuestro vecino Julián con las aventuras de Rip Kirby, Ben Bolt, Mandrake, Julieta Jones, el Fantasma y el Príncipe Valiente, estas últimas sin bocadillos por lo que los textos a pie de página las hacían más próximas a los libros de verdad. Aunque sin duda el objeto definitivo que me impulsó a ser escritor fue el manuscrito encuadernado en tapas blandas que aparecía en una película que proyectaban en el cine Avenida. He olvidado el título y el año, solo sé que era en blanco y negro y que aquel objeto maravilloso hizo que quisiera construir otros similares. Puedo asegurar que lo he conseguido. Hasta me he superado. De hecho tengo un cajón repleto de inéditos, aunque eso sí, muy bien encuadernados. Se trata más bien de novelas. Quiero creer que se debe a que no encajan en el sistema editorial, no a que no sean buenas. Porque sí, lo confieso, también quise ser Joyce. He tenido más suerte con los ensayos, aunque andan por ahí dos novelas que confío lleguen a buen puerto. Es lo que tiene estar convencido de que los libros acababan imponiéndose por sí solos, que te cansas antes de dar con el editor adecuado. Puede que figurar en capillas y entregarse al arte de la antesala allanen el camino. Demasiado tarde. Cada vez me gusta menos el ruido y valoro más el tiempo que paso entre libros. Mi único tiempo, a decir verdad (con permiso de la pintura).

213

